



ÓSCAR PATIÑO

Arte que nace del territorio

Óscar Patiño es artista visual egresado de la Universidad de Nariño, miembro del colectivo de muralismo rural Pukasacha y de la Fundación Uniendo Minga. Nos recibe en su casa, un espacio de ambiente acogedor y cálido, donde se escucha el canto de los pájaros.

Allí comienza una conversación que nos lleva a entender cómo su arte nace del entorno, de la palabra de los abuelos y de un profundo respeto por la naturaleza. Esta es una historia de creación, memoria e identidad contada desde el corazón del sur.



Registro
fotográfico
Revista M.U.D.



Arte como Herencia viva

Óscar es egresado de la Universidad de Nariño, donde cursó la maestría en Artes Visuales, pero su conexión con el arte comenzó mucho antes. Desde niño, inspirado por una familia con vena artística, aunque más cercana al canto que a la pintura, encontró en el dibujo una forma de dialogar con su entorno.

“Mi trabajo siempre ha estado conectado con mi territorio”, dice, recordando cómo los relatos de sus abuelos, sus padres y los paisajes de los corregimientos que recorrieron, alimentaron su sensibilidad artística.

Su sensibilidad artística se nutre de lo cotidiano, de lo ancestral, de lo que permanece en la memoria y en los gestos del entorno.

Para Óscar, crear no es un ejercicio aislado ni una práctica exclusivamente estética, es una forma de mantener viva la memoria colectiva.

CHIGUANCO

Ave robusta que pertenece a la prestigiosísima familia Turdidae, de ahí su elegante sombrero y mochila terciada



CREAR

Desde el corazón

En su trabajo artístico, utiliza materiales que le permiten explorar distintas formas de expresión bolígrafos sobre papel ecológico, acrílicos y brochas, cada uno de estos soportes se convierte en una extensión de su pensamiento y de su sensibilidad creativa. Sin embargo, más allá de las técnicas o los recursos que emplea, lo que verdaderamente define su obra es la profunda conexión emocional y simbólica que establece con el territorio que habita.

Para él, enfrentarse a un lienzo en blanco no es una tarea sencilla. Lo vive como un momento desafiante que requiere entrega total, apertura emocional y, sobre todo, una disposición honesta para dejarse afectar por todo lo que ocurre a su alrededor. Es un proceso que va más allá de lo técnico; implica sensibilidad, escucha y conexión profunda. Él mismo lo confiesa, dejando ver que su proceso creativo nace de una relación íntima con su entorno, con las realidades que lo atraviesan y con las emociones que lo movilizan.

“

Enfrentarse a un lienzo en blanco es muy complejo. Es necesario trastocarse con lo que te rodea, transmitir lo que te está afectando

”

Desde su perspectiva, el arte debe partir del corazón, de una conciencia profunda del entorno, de la memoria del territorio y de los saberes populares que lo nutren. Considera que el arte no sólo tiene la capacidad de alimentar el cuerpo, sino también de nutrir el espíritu y sanar colectivamente. “Nosotros, como jóvenes artistas, tenemos una tarea importante: crear desde la conciencia del territorio y la cultura que nos rodea”, afirma con claridad y compromiso.

Ilustraciones de scar Patiño.



Ilustraciones de
Óscar Patiño.

SINANTROPÍA

El arte de escuchar la tierra

Una de las ideas clave en su obra es la sinantropía, ese fenómeno donde ciertas especies animales aprenden a vivir entre los humanos.

Lo descubrió observando a las palomas de la plaza de Nariño y al copetón que golpeaba su ventana “Ese copetón vino con una flor en el pico, quizás para su copetona”, cuenta con una sonrisa, revelando la admiración con la que observa a la naturaleza. Así nace su poética: una mezcla de etología, humanidad, observación y creación simbólica.

La exposición Sinantropía se construyó desde esta observación sensible. En ella, aves y otros animales aparecen humanizados, portando elementos tradicionales como ruanas esto no como gesto decorativo sino como una forma de incluir a estos seres en la narrativa cultural del territorio. Para Oscar, los animales también son memoria, también son abuelos, también son parte de la historia que se debe contar.

“

*Los animales también son
abuelos, también son familia*

”



**ZONOTRICHIA
CAPENSIS**

Es vivaz y
confianza, de tamaño
mediano, con cresta
corta y un espléndido
gorro tejido

VULPES VULPES

Zorro Rojo, animal
omnívoro muy sociable
de gran sonrisa y bello
sombbrero





El muralismo como resistencia

Además de su trabajo individual, Oscar hace parte del colectivo de muralismo rural Pukasacha y de la Fundación Minga Juvenil de Nariño. Juntos, han llevado el muralismo a los territorios indígenas y campesinos, construyendo imágenes que nacen de conversaciones con las comunidades.

“No se trata solo de pintar una pared, sino de contar lo que las comunidades quieren decir”, explica. Un ejemplo claro fue su homenaje al maestro tallador Alfonso Zambrano, en el Museo Juan Lorenzo Lucero. Ahí, Oscar sacó el museo a la calle, llevando su contenido a quienes no siempre pueden entrar.

El muralismo, para él, no es urbano por definición. Es rural, comunitario, ancestral. Es una herramienta de apropiación, de identidad, de educación intergeneracional. No solo crea imágenes, crea memoria viva.

Ilustraciones de
Óscar Patiño.





Fotografía de
Instagram
@oscardc_patino



Proyección desde el territorio

Óscar no se conforma con quedarse en su región, su visión es global: llevar el mensaje de Nariño y sus seres alados a otras partes del mundo. “Esto no pasa solo aquí, en muchos lugares se está desplazando a la naturaleza, quiero que mi obra hable también de eso”, dice.

Más allá de la técnica o el soporte, lo que define su trabajo es una profunda conexión con lo que somos: seres entrelazados con el territorio, con la historia, con lo simbólico.



Artículo por
Sory Ortiz,
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño